

dos e inseguros sobre sus opciones. Los que trabajan en el campus o reciben becas como ingreso principal se enfrentan a una crisis financiera. Las instituciones alejadas de los centros urbanos, a menudo sin una infraestructura, han sido olvidadas. Al igual que las instituciones con misiones para enseñar a los que tienen más probabilidades de abandonar sus estudios. Así fue antes de la pandemia, la que exacerba la velocidad en que las disparidades afectan la persistencia de los estudiantes y la supervivencia institucional. Y está ocurriendo en todo el mundo.

Pocas instituciones, como las universidades más ricas y respetadas, tenían planes de emergencia para instruir e informar acerca de sus cierres y cambios a la educación remota. Incluso unas pocas tenían planes para una evacuación masiva prolongada de sus campus. Ahora es un buen momento (mientras las autoridades viven la experiencia) para estudiar cada paso de esta respuesta pandémica para evaluar y documentar las lecciones aprendidas, lo que desearían haber sabido y preparado con anticipación, qué información aún se necesita para apoyar a su personal académico para mejorar la educación remota hoy y para el resto de este año académico, planificar adaptaciones a mediano plazo y, finalmente, reabrir los campus con la capacidad de recuperación para enfrentar los desafíos del cierre de los campus en el futuro. Tales actividades analíticas hoy pueden informar cómo la administración puede entregar un mejor apoyo para los estudiantes mañana y a futuro.

¿Qué podemos aprender de la crisis?

Los dirigentes y los participantes educativos también deben buscar y generar pruebas de las ciencias de la educación mientras adoptan las innovaciones tecnológicas, para que este impulso cambie la prestación de la enseñanza a plataformas mixtas en línea o futuras y cumplan la promesa de aprendizaje y desarrollo de habilidades. Tales cambios deben estudiarse para determinar su eficacia y comprender mejor qué funciona y qué no, y para quién. Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus, por lo que se le debería dar importancia para impulsar las inversiones en la ciencia de la instrucción y el aprendizaje.

Al hacerlo, y mientras administran sus sistemas de educación terciaria hacia un mundo posterior a la crisis, los legisladores y los profesionales deberán enfocarse en los estudiantes más vulnerables. Deben asegurarse de que las soluciones de enseñanza y aprendizaje, la configuración tecnológica, las inversiones en infraestructura y las modalidades de financiación estén orientadas en mantener a estos estudiantes comprometidos y conectados, y apoyar su proceso de formación y resultados. ▲

Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus

Roberta Malee Bassett es líder mundial en educación terciaria en el Banco Mundial. Correo electrónico: rbassett@worldbank.org.

El impacto del COVID-19 en la educación superior mundial

Giorgio Marinoni y Hilligje van't Land

El 11 de marzo de 2020, el COVID-19—una enfermedad respiratoria infecciosa causada por un nuevo coronavirus que surgió en Wuhan, China—fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud. A partir del 1 de abril de 2020, más de 3.400 millones de personas, que representan el 43% de la población mundial, están en cuarentena en más de 80 países y territorios de todo el mundo.

Las medidas de cuarentena y confinamiento social han provocado un gran impacto en la educación superior. Ésta ha sido interrumpida como nunca, pero el hecho de que los campus estén cerrados físicamente no significa que las instituciones de educación

Abstracto

La pandemia del COVID-19 está teniendo un gran impacto en la educación superior. En varios países, los campus están cerrados y la educación se ha impartido en línea. La internacionalización se ha ralentizado en gran medida. A pesar de estos desafíos, las IES han reaccionado positivamente y han llevado a cabo nuevas soluciones para seguir ofreciendo educación, investigación y servicios a la sociedad.

superior (IES) hayan dejado de funcionar. Por el contrario, ante estos múltiples desafíos, han tenido que responder rápidamente y encontrar nuevas soluciones a problemas previamente desconocidos y nuevas formas para seguir ofreciendo educación, investigación y servicios a la sociedad.

Los desafíos para la internacionalización

El primer factor de la educación superior afectado por el COVID-19 ha sido la internacionalización, sobre todo la movilidad estudiantil. Al comienzo de la epidemia, las IES en países aún no perjudicados por esta pandemia tenían estudiantes extranjeros en sus campus que eran ciudadanos de países afectados, o tenían sus propios estudiantes de intercambio en IES de países afectados. Con la imposición de restricciones de viaje, los estudiantes extranjeros que decidieron interrumpir su estadía lograron regresar a sus países de origen o se vieron obligados a permanecer en sus países de acogida. Las IES adoptaron diferentes soluciones a estas situaciones, como trabajar con los gobiernos para repatriar a los estudiantes y brindar apoyo a los estudiantes extranjeros retenidos en los países de acogida (por ejemplo, permitiéndoles permanecer en residencias estudiantiles incluso después del término del semestre).

El impacto en la educación

La cuarentena presentó otros desafíos, más complejos, a los campus. El desafío principal es continuar con la educación cuando los estudiantes, el profesorado y el personal ya no podían estar físicamente presentes en el campus. La solución obvia era desarrollar la enseñanza en línea. En un tiempo relativamente corto, las IES han podido mover programas completos de estudios en línea, y algunos tuvieron que comenzar un nuevo semestre completamente en línea. Las IES en China han sido pioneras en esta evolución de educación en línea y luego le siguieron IES en otras partes del mundo.

Sin embargo, existen varios desafíos para cambiarse a la enseñanza y el aprendizaje en línea; lo más obvio es el acceso desigual a la tecnología de la información y la comunicación. En algunos países, como Brasil, el acceso a Internet para los estudiantes es tan limitado que algunas IES han decidido cerrar por completo. Avanzar a la educación en línea solo beneficiaría a un porcentaje muy pequeño de su alumnado, perpetuando y aumentando una gran desigualdad y disparidad en las oportunidades, por lo que sólo los estudiantes ricos podrían continuar sus estudios y los estudiantes pobres quedarían abandonados. Otro desafío, menos obvio, es la calidad de la educación en línea cuando el personal no está capacitado, en un contexto de emergencia.

En tales casos, la colaboración con los gobiernos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales es vital para procurar que ningún estudiante quede rezagado. Éste es el enfoque adoptado por la Coalición Mundial para la Educación de la UNESCO, una iniciativa para ayudar a los países a compartir y ampliar sus mejores prácticas de educación a distancia. El enfoque principal de la coalición es la educación primaria y secundaria, pero también se incluye a la educación superior.

El impacto en la investigación

El COVID-19 está teniendo impactos negativos y positivos en la investigación. Como aspecto negativo, el COVID-19 no permite que los investigadores viajen y trabajen juntos de manera apropiada, y por lo tanto complica la finalización de proyectos de investigación en conjunto. Lo positivo es que muchas IES están usando sus laboratorios y equipos para investigar sobre el COVID-19, buscar una vacuna y/o medicamentos para tratar la enfermedad, o recopilar y difundir información sobre la enfermedad. Por ejemplo, el Centro de Datos sobre el COVID-19 de la Universidad John Hopkins revisa las tendencias mundiales diarias del COVID-19 en todo el mundo.

La misión social de la educación superior

Además de las IES con hospitales médicos, que están a la vanguardia de la lucha contra el COVID-19, muchas IES de todo el mundo están ayudando a sus comunidades locales al recibir pacientes en sus instalaciones, revelando publicaciones de investigación o informando a las comunidades locales sobre las medidas preventivas contra la propagación de la enfermedad. Si bien el COVID-19 es un desafío sin precedentes para las IES de todo el mundo, éstas están tomando iniciativas de forma activa para combatir el virus y minimizar las interrupciones causadas por la pandemia.

La cooperación mundial es primordial

Debido a la distribución desigual de recursos y capacidades entre las IES de todo el mundo, la cooperación global es primordial. Sin cooperación, la búsqueda de una vacuna y/o un tratamiento para el virus sería más lenta e ineficiente; la educación sólo

La colaboración con los gobiernos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales es vital para procurar que ningún estudiante quede rezagado

sería beneficiosa para una parte de la población estudiantil, por lo que exacerbaría las desigualdades, y el beneficio para la sociedad se reduciría al mínimo. Todavía no conocemos los efectos a medio y largo plazo de la pandemia en la salud, la economía y las dimensiones socioculturales de nuestras sociedades, pero serán múltiples y difíciles de mitigar.

Las medidas de la Asociación Internacional de Universidades (IAU) para promover la cooperación mundial

Para promover la cooperación mundial y apoyar a las IES, la IAU ha llevado a cabo varias iniciativas. Primero, realizó una encuesta global sobre el impacto del COVID-19 en las IES de todo el mundo. Los resultados del informe ayudarán a comprender mejor cómo la epidemia está afectando a las IES en diferentes partes del mundo. Una vez que termine la pandemia, la IAU planea llevar a cabo una segunda versión de la encuesta para estudiar sus efectos a mediano y largo plazo y registrar las acciones emprendidas por las IES como respuestas inmediatas a la pandemia y para el futuro. La IAU también está recopilando y compartiendo recursos sobre el virus y llevará a cabo una serie de seminarios en línea para reflexionar sobre el futuro de la educación superior en un mundo posterior al COVID-19.

Esta crisis sin precedentes reafirma que, en tiempos tan difíciles, compartir recursos es la única forma para que la comunidad mundial de la educación superior pueda enfrentar el desafío y reclamar con orgullo su rol fundamental en la sociedad. ▲

Giorgio Marinoni es director de Educación Superior e Internacionalización de la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: g.marinoni@iau-aiu.net. Hilligje van't Land es secretaria general en la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: h.vantland@iau-aiu.net.

Una crisis tras otra: refugiados y COVID-19

Hakan Ergin

Sin lugar a duda, la crisis de los refugiados es uno de los mayores desafíos que ha enfrentado la educación superior internacional. Unas visitas inesperadas tocan las puertas de las universidades de todo el mundo y piden acceso. Los legisladores se ven obligados a reformar sus procedimientos de admisión para los estudiantes extranjeros y a considerar las postulaciones de los refugiados que, en la mayoría de los casos, carecen de las cualificaciones necesarias o la documentación de sus estudios, como prueba de historial académico previo y dominio del idioma del país anfitrión.

Inevitablemente, esta "internacionalización forzada" exige que las universidades aborden problemas graves: involucrarse en la compleja burocracia para evaluar las cualificaciones de los refugiados (a menudo incompletas), brindarles ayuda financiera y ayudarlos a superar sus experiencias traumáticas, como también tienen que hacer frente a las tensiones sociales por parte de los postulantes locales que tienen que competir por ingresar a la universidad. Si bien las universidades de todo el mundo están lidiando con estos problemas, el brote reciente de la pandemia del COVID-19 ha empeorado las cosas. Se han tomado medidas drásticas para proteger a los estudiantes extranjeros y ayudarlos a continuar sus programas de forma remota durante la pandemia, pero ésta no es una alternativa para los refugiados debido a sus desventajas obvias.

Ningún dulce hogar para pasar la cuarentena

Las universidades de todo el mundo parecen estar respondiendo a la crisis del COVID-19 de la misma manera. Hicieron una pausa en las clases presenciales y en su lugar comenzaron a enseñar en línea, cerraron los campus y pidieron a los estudiantes que se aislaran en sus hogares hasta nuevo aviso. Mientras tanto, se les aconsejó a los estudiantes extranjeros que regresen inmediatamente a sus países de origen antes de

Abstracto

El COVID-19 es una prueba sin precedentes en la educación superior. Sin embargo, lo que no ha cambiado es que los estudiantes refugiados siguen siendo las víctimas. Debido a sus desventajas de salud, financieras y académicas, son más vulnerables a la pandemia que otros estudiantes. Es enervante que este virus se haya relacionado con la "otredad". Los nacionalistas y los populistas califican a los refugiados como chivos expiatorios que propagan la enfermedad. Esto se suma a las dificultades que están enfrentando actualmente y, después del COVID-19, seguirán siendo considerados como una amenaza.